

TIEMPO DE CUARESMA 2022

DEL MIERCOLES DE CENIZA, AL SABADO DESPUES DE CENIZA.

(2 de Marzo)

Comienza el tiempo de Cuaresma. Tiempo fuerte de reflexión sobre la propia condición humana y nuestra respuesta de conversión a la fe cristiana que profesamos. Es el tiempo de preparación a la Pascua del Señor Jesús, lo que significa, revivir como Iglesia, como cristiano su misterio de muerte y Resurrección en la propia existencia. Tiempo privilegiado, nueva oportunidad para una mayor configuración con Cristo Jesús (cfr. Rm 8, 28-30). La configuración con su Pasión, es para gozar de su gloriosa Resurrección, de ahí la importancia de hacer penitencia en el sentido, de morir al pecado, asumiendo los criterios de Cristo Jesús, hacer su voluntad por sobre la nuestra, siempre inclinada al egoísmo. Debemos esforzarnos, con la gracia y el amor de Dios en la voluntad, por mejorar un aspecto de nuestra vida ordinaria: vivir la redención. La epidemia universal nos ha hecho experimentar nuestra fragilidad, en estos momentos sólo la fe nos sostiene.

El día de Pascua, podemos resucitar con Cristo a una nueva vida. Ha vencido su amor de resucitado por sobre el poder de la muerte, el pecado y Satanás. La Liturgia de la Palabra, acompaña nuestra conversión desde el justo piadoso del A.T, y el pecador que conoce el perdón en evangelio de gracia que Jesús nos predicó.

Lecturas bíblicas

a.- Jl. 2,12-18: Invitación a la penitencia.

El profeta Joel, al comienzo de la Cuaresma, nos invita a la penitencia y a la conversión, pero ¿quién estará limpio el día de la ira del Señor? El profeta ante la visión de una plaga de langostas (cfr. Jl. 2,3-9), le sirve para anunciar lo que será el Día del Señor y su Juicio escatológico (cfr. Jl. 2,1-2.11; Am.5,18), que lleva a Israel a una nueva era con la efusión del Espíritu (cfr. Jl. 3-4). Al toque de trompeta, el pueblo se reúne para ayunar, si se aparta de lo profano, la asamblea se santifica, preparados entonces para celebrar el culto divino (cfr. Jl.1,4; 2,1; Nm.10,2-10; Sof.1,16). La penitencia verdadera es la que convierte el corazón por medio del ayuno, el llanto y el luto. Lo que hay que rasgar es el corazón, y luego las vestiduras (v.13). La conversión es

un volver a Dios, ya que el pecado nos aleja de Yahvé, además, nos dice de “todo corazón”, es decir, que el regreso no sea algo esporádico, ocasional o interesado. Una conversión de todo corazón, es un llamado sincero, firme, con propósito de enmendar el propio rumbo hacia Dios. ¿Cuáles son los motivos que Joel ofrece para comenzar este camino de conversión? Desgarrar el corazón, volver a Dios porque es clemente y compasivo, lento a la cólera y sobre todo rico en amor (v. 13; cfr. Ex. 34,6-7; Dt.4,24; 5,9; 32,16-21). La bendición de Yahvé es signo de prosperidad, con lo que se puede reanudar el culto, animado por la conversión sincera, no sea que Dios se arrepienta de su compasión (v.14). Todos los miembros del pueblo, niños jóvenes esposos, ancianos, purificados se convierten en asamblea penitencial, lo que hará apartar el castigo divino. Los sacerdotes lloran entre el vestíbulo y el altar de los holocaustos (v.17; 1Re.8, 64; 2 Cro.8,12; 1Mac.7,36-38), mientras oran: “¡Perdona, Yahvé, a tu pueblo, y no entregues tu heredad a la deshonra y a la burla de las naciones! Que no se diga entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?” (v.18). El amor de Dios siempre misericordioso, vencerá siempre por sobre la ira justa de Yahvé, que busca destruir el pecado, y no al pecador.

b.- 2 Cor. 5, 20-6,2: Ahora es tiempo de gracia y salvación.

El apóstol a la hora de hablar del ministerio apostólico recuerda a los cristianos venidos del paganismo, que ellos, los apóstoles, son embajadores de Cristo, y la reconciliación es parte de su trabajo mandado por Jesús. No basta con reconocer el mal cometido en otro tiempo, causa de la separación con Dios, sino que es necesario que esta crezca en sus corazones y fructifique en los que escuchan su palabra. Esto implica, la creación de una realidad nueva, a la que los hombres pueden dirigir sus pasos, más allá de su pecado: Dios ha intervenido, ha creado algo nuevo: la reconciliación en Cristo. La Cruz, señala la sentencia que el tiempo pasado terminó, e inaugura algo totalmente nuevo. El que es de Cristo, vive en Él, es criatura nueva. La Iglesia en su predicación es toda ella una exhortación a la reconciliación de los hombres con Dios enseñando, que Cristo es nuestro Mediador, Reconciliador, nuestro Príncipe de la paz, de ahí que la penitencia sea un aspecto fundamental de la predicación evangélica. “Dejaos reconciliar con Dios. A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros para que viésemos a ser justicia de Dios en él” (v. 20-21). Esto es lo que Dios hizo por nosotros, nos reconcilió en Cristo Jesús, por eso la palabra de Pablo, es gracia: “Hoy es día de salvación” (6,2; cfr. Is. 49,8). Cuaresma, es la oportunidad para reconciliarnos con el hermano.

c.- Mt. 6,1-6.16-18: Limosna, oración y ayuno.

El evangelio nos presenta tres momentos fundamentales de la piedad hebrea: la limosna (vv.1-4), la oración (vv.5-6), y el ayuno (vv.16-18). Mateo, nos presenta todo un programa de vida evangélica, para comenzar la Cuaresma; toda una hoja de ruta para seguir a Jesús. Sus discípulos

deberán cumplir la Ley de Moisés con mayor perfección que los propios fariseos y escribas (cfr. Mt. 5, 20). “Cuidarse”, guardaos de no *practicar la justicia* para ser vistos por los hombres (v.1; Mt.7,5; 10,17; 16,6.11-12). La justicia que le preocupa construir al evangelista (cfr. Mt.5,6.10.20; 6,1.33), ahora la aplica a esas tres prácticas religiosas, fundamento de la piedad hebrea: la limosna, la oración y el ayuno, en contraste con la hipocresía de los fariseos (cfr. Jr.7,8-11).

La crítica de Jesús se dirige a la forma en que se practicaban, no a esas prácticas en sí mismas, porque ellas poseían un fin noble, y que hay que vivirlas, desde lo interior del hombre creyente. El principio a tener en cuenta es: no hacer estas obras para ser alabados o ser vistos (vv.2.5.16), de los hombres, sino en agradar a Dios Padre (v.1). Quienes las observaban para ser alabados (v.2), por los hombres, Jesús los denomina “hipócritas”, ya tienen su paga de parte de los hombres, pero no del Padre que está en los cielos. Quien hace uso de una recta intención, y lo hace por ser expresión de la voluntad de Dios, recibirá de su parte, la retribución prometida.

Si bien la había preocupación por los pobres, y se pagaba el diezmo se generaron prácticas en usar la beneficencia para mejorar la propia imagen. Las *limosnas* muchas veces eran anunciadas, sobre todo, cuando eran generosas (v.2); Jesús manda que se hagan, pero forma correcta: “cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.” (vv.3-4). Pero atento con la vanagloria de sentirse bien con uno mismo, ayudando al otro, ya tiene su recompensa, si no era la intención hacer la voluntad del Padre. La acción va motivada por el Padre, en lo interior, lo secreto, en el corazón.

El tema de la oración lo presenta el evangelista en dos momentos lo que hay que hacer (v.6), y lo que hay que decir: el Padre nuestro (v.7). El tema medular nos donde se reza, sino porqué se reza. ¿Qué se busca con la oración? La *oración*, hecha en el templo o en la sinagoga, se hacían con mucho fervor, incluso en las calles, pero se hacía “para ser vistos” (v. 5); Jesús manda: “entrar en el aposento, cerrar la puerta, porque el Padre está ahí, en lo secreto” (v.6; Is.26,20; 2Re.4,33; Dn.6,11). Nuevamente se apunta a la actitud interior, de esto dependerá si hay o no recompensa del Padre. Si de verdad hay un deseo de encuentro con el Padre, el resultado de la oración será recompensado. No se concluye que Jesús critique el culto público, como buen judío, asistía al templo (Mt.21,12; 21,23; Mc.11,15.27; Lc.2,46; 19,45; Jn. 2,14; 7,28; 8,2.20; 10,23; 18,20).

El *ayuno* (v.16), era una manifestación externa de la propia conversión interior. Por lo mismo hay que evitar una actitud egocéntrica, buscando el reconocimiento de los demás. Habrá que revisar como se hace y porqué se hace. Jesús invita a no desfigurar la cara como hacen los hipócritas, sino a lavarse y perfumarse (v.17). Isaías había enseñado acerca del verdadero

ayuno, fuente de vida nueva, para el que lo observa, pensando en su prójimo (Is.58,5-10). Ese ayuno, enseña Jesús, ha de ser notado sólo por el Padre, que está ahí en lo secreto, y lo recompensará (vv.17-18). La relación con Dios debe ser gratuita, y no querer adueñarnos de la libertad de Dios, y origen de su libertad (Gn.3). La ascesis de la apertura al Otro y al prójimo es fundamental: “desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar la libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo? ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo le cubras, y de tu semejante no te apartes? Entonces brotará tu luz como la aurora, y tu herida se curará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahveh te seguirá.” (Is.58,6-8; Mt.25,31-45). Llamada urgente a la revisión de nuestras prácticas de piedad, de las obras de misericordia, al comenzar la Cuaresma. No dar tanta importancia a la opinión de los hombres, cuanto lo único importante es el querer del Padre, su Juicio. Se recompensa es Jesús, vida eterna.

Nuestra Santa Madre Teresa, conoció la conversión, descubre en la Pasión la fuente de su verdadera conversión al Señor Jesús. “Pues ya andaba mi alma cansada y aunque quería no la dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaecióme que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allí a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle.” (Libro de la Vida 9,1).

JUEVES DESPUES DE CENIZA

Lecturas bíblicas

a.- Dt. 30,15-20: Elegir entre bendición y maldición.

El texto es la conclusión del tercer discurso de Moisés, según el Deuteronomio. Nos presenta el tema de los dos caminos, dos modos de actitudes que conducen a destinos diametralmente opuestos: vida o muerte (v.15). La propuesta fue aceptada por el pueblo libremente (cfr. Ex. 24, 3. 7; Jos. 24, 16-24). En el fondo, se trata de dos propuestas, que significan dos modos de vida, definidas por las bendiciones y maldiciones (Dt. 11, 26-28). Moisés expone las bendiciones para aquellos que son fieles a la alianza de Yahvé (v.16); por el contrario, quienes rompan la alianza, les espera un final de muerte (vv.17-18). Yahvé invoca como testigos de todo esto, al cielo y a la tierra, que solemnemente ha proclamado a Israel, su pueblo elegido, la alternativa de salvación o perdición (v. 19). Israel deberá elegir, haciéndose responsable de su decisión (cfr. Jr.11,1-14). La proclamación, busca

despertar en el oyente la responsabilidad a la hora de optar por la vida o la muerte, el bien y el mal, dicha e infelicidad, posesión de la tierra o su pérdida. Estas opciones se centran en dos actitudes del hombre y del pueblo, lo que los sabios calificaron de sabiduría o necedad, justicia o maldad (Eclo. 15, 14-17; Sal.1; Jer. 21,8), pero, que también se entiende como amor, obediencia, observar los mandamientos o todo lo contrario si elige el camino del mal. La verdadera vida, corresponde a una actitud de justicia para con Yahvé, lo que significa amarlo y obedecerle. Todo esto traerá prosperidad y paz, cumplimiento de las promesas hechas a sus padres. La alianza está por encima de las infidelidades, el amor es fuente de la dicha y de la vida plena para el justo que confía y espera en Dios. Este texto prepara la exhortación de Cristo a caminar entrar por la puerta estrecha, que lleva la vida, y evitar aquella que conduce a la muerte (cfr. Mt. 7,13-14;10,32-39). Esta elección siempre exigirá renuncia teniendo el fin muerte o vida eterna.

b.- Lc. 9, 22-25: Condiciones para seguir a Jesús.

Luego del primer anuncio de la Pasión (v.22), Jesús establece las condiciones para quien quiera seguirle (vv. 23-25). Quien le confiesa Mesías, debe seguirle por la por la misma senda que ÉL camina, es decir, llevar la propia cruz y asumir su mismo destino de muerte. Se trata de perder la vida, para recuperarla, como hizo Jesús Resucitado (Jn.10,17-18). A la confesión de Pedro, sigue un complemento esencial: el Hijo del Hombre debe sufrir mucho... ser llevado a la muerte (v.22); Jesús asume ser el Hijo del Hombre, el Siervo de Yahvé que debe ser llevado a la muerte. Inmediatamente resuenan los ecos proféticos del Siervo de Yahvé (cfr. Is. 53, 3-4.8). Es la obediencia del Hijo a los designios del Padre expresados en las Escrituras, como algo que debía suceder. Esta pasión y muerte del Hijo, tienen un carácter expiatorio: El Hijo intercede por nosotros, por muchos, por todos (cfr. Is. 53,12s). Al tercer día resucitará, después de las fatigas, contemplará la luz y se le dará en herencia las naciones (cfr. Is.53, 11). Al Mesías Ungido por el Espíritu, que proclama Pedro, Jesús agrega la conducta del Siervo que sufre y expía el pecado de los hombres del profeta (cfr. Is.61, 1; 53,2-12). En un segundo momento, encontramos las condiciones para seguir a Jesús: negarse a sí mismo, tomar la cruz *cada día* y seguirle (v.23). La negación y el amor a la cruz de Jesús son elementos esenciales al cristianismo, e medio de un mundo que peca de egoísmo y rechaza al Crucificado por amor. La vida y misión de Jesús tienen una sola razón de ser: amar y dar la vida. Lo mismo debe hacer el discípulo, incluso puede ser llamado al martirio (LG 42). Revive en su vida el misterio pascual de Cristo. Este seguimiento, Lucas agrega, que ha de ser cada día, vive para escuchar a Jesús, asumir sus criterios de vida y sus actitudes, y seguirlo hasta el final. La paradoja de Jesús: quien pone a salvo la vida, la pierde; entregándola, la gana. Quien se aferra desesperadamente a la vida, pero rechaza lo desagradable, que cuida la vida en forma egoísta, y no hace nada por los demás pudiendo hacerlo, pierde la vida futura y la segura esperanza de salvación. Se salva no quien

quiere ponerse a salvo, sino quien entrega la vida o la pierde por ÉL y el evangelio; se salva quien no se apega a su yo, y sus propios deseos, sino quien se da al prójimo. Se salva no quien protege el propio yo con ansiedad, sino quien se entrega generosamente a los demás. La cercanía a la cruz, es morir para vivir, ganar el mundo es perderlo, amar la propia es olvidarse de sí hasta entrar en la senda de la vida de Aquel que venció a la muerte y nos dio Vida eterna.

S. Teresa de Jesús, fue mujer de grandes servicios a Dios, a la Iglesia y a la Orden del Carmelo. “Estos deseos de amar y servir a Dios y verle, que he dicho que tengo, no son ayudados con consideración, como tenía antes cuando me parecía que estaba muy devota y con muchas lágrimas; mas con una inflamación y hervor tan excesivo, que torno a decir que si Dios no me remediase con algún arrobamiento, donde me parece queda el alma satisfecha, me parece sería para acabar presto la vida.” (Rel. 1,13).

VIERNES DESPUES DE CENIZA

Lecturas bíblicas

a.- Is. 58, 1-9: El ayuno agradable a Dios.

A las quejas del pueblo acerca de su observancia de la ley y del ayuno, que al parecer no sirve de nada ante Yahvé, porque no oye ni entiende nada, se contraponen la voz del profeta, que denuncia la hipocresía de las clases dirigentes. Denuncia del formalismo religioso (cfr. Is. 1,20-27; 29,13-16; 58,9-14; 66,1-4). Si bien el pueblo tiene en cuenta a Yahvé, lo invoca, guarda el ayuno, pero todo sin espíritu, sin comprometer la vida, el corazón. Si era tan importante el día de ayuno, ese día como un acto social, debían privarse el rico y el pobre, para ofrecer su ayuno, sentirse iguales al menos un día del año. Estas prácticas han venido a expresar el egoísmo del corazón. Ese no es el ayuno que agrada al Señor. Él quiere que se respeten los deberes morales y derechos humanos con el prójimo, desde lo más básico como la comida, casa, romper las cadenas y los yugos, etc. Son las obras de misericordia, que parten saber que el prójimo necesitado es un hermano; anticipo de lo que hablará Jesús en su discurso escatológico, de las que dependerá la entrada en la vida eterna, el día del Juicio final (cfr. Mt. 25, 31-46; Mt. 6,1-6.16-18). Se trata de la verdadera religión, la que brota de lo interior, la que exigieron todos los profetas después del exilio. Ellos vigilaron que se cumplieran todas las exigencias éticas del AT. Sólo si se tiene en cuenta estos derechos, cuando son guardados, Dios escucha la oración, salva al hombre, lo introduce a su presencia. En esta lectura, se busca que el hombre razone, y se convierta al Señor de verdad. A pesar de la palabra profética, el legalismo llegó hasta los tiempos de Jesús, y también hoy muchos conservan ese espíritu hasta los nuestros. La conversión es

exigencia que nace y germina en quien de verdad busca en su vida a Dios y su querer.

b.- Mt. 9, 14-15: Discusión sobre el ayuno.

Este breve evangelio encontramos la controversia de (v.14), y Jesús responde con la metáfora sobre el novio y la boda (v.15). Los discípulos de Juan, pregunta a Jesús porque no ayunan sus discípulos (v.14). En otras dos ocasiones se le preguntó a Jesús acerca de lo mismo (cfr. Mc. 2,18-22; Lc. 5, 33-39). Es el propio Jesús quien habló de cómo ayunar en el Sermón de la Montaña (Mt .6,16-18), aquí se explica el porqué ayunar. Luego de la llamada a la conversión en el banquete que en que participa Jesús con publicanos y pecadores (cfr. Mt. 9, 9-13), se suscita la reacción de los fariseos, y los discípulos de Juan Bautista que preguntan acerca del ayuno. A la pregunta Jesús responde con otra pregunta: “Jesús les dijo: «Pueden acaso los invitados a la boda ponerse tristes mientras el novio está con ellos? Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán” (v.15). El Maestro no se preocupa de la práctica del ayuno, sino del ¿por qué sus discípulos no ayunan? Las palabras de Jesús durante el banquete, dan la clave de interpretación del texto: no ayunan porque Jesús está con ellos. Con Jesús han llegado los tiempos mesiánicos, tiempos en que se cumplirán todas las promesas del AT., tiempo del Reino de Dios en medio de la vida de los hombres. Jesús es el Mesías esperado, el Esposo de las bodas que están por celebrarse: bodas de Dios con la humanidad. La celebración de las bodas, es tiempo de gozo y salud, tiempo de salvación. Cristo se presenta como el novio, el Esposo, el portador de los bienes prometidos, bienes que traen la salvación. La Biblia, usa la imagen del matrimonio, en otras ocasiones, la novedad está en que Jesús se presenta como el novio, es decir, asume el contenido del símbolo utilizado por Dios, para presentar su relación de amor con su pueblo (cfr. Os. 2, 18-20; Is. 54, 5-6). ¿No sabían los judíos que algún día Yahvé se iba a presentar a Israel, como el Esposo fiel, como un verdadero marido para su pueblo? La respuesta es afirmativa, y ahora se ha cumplido. Jesús es el novio, los discípulos los amigos del novio, la boda es el tiempo que está con ellos y el ayuno, es lo contrario, tiempo de aflicción, o de estar privados de su presencia porque les será arrebatado el novio, entonces ayunarán. En el fondo, hay toda una crítica tanto a fariseos como a los discípulos de Juan, porque no reconocieron en Jesús de Nazaret al Esposo mesiánico, su mejor manifestación es el ayuno penitencial, mientras que los discípulos de Jesús ayunarán por el duelo de haberlo perdido por un tiempo. Velado anuncio de la pasión, muerte y resurrección. En cada Eucaristía, el cristiano renueva su alianza bautismal con Jesucristo Resucitado, alianza siempre nueva para quien cree en el Dios de la vida verdadera.

Santa Teresa de Jesús en su condición de esposa de Cristo, supo responder desde su condición de mujer contemplativa a esta realidad, abriendo con su

experiencia dolorosa y festiva, caminos para el alma femenina en este aspecto de la vida religiosa. Toda esta experiencia, nace de su condición de orante, que se sabe amada por Jesucristo, llamada a velar por su honra en la Iglesia y en la sociedad. Quiere acompañar a su Esposo hasta el Calvario y la Resurrección: “O somos esposas de tan gran Rey, o no. Si lo somos ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonras que a su esposo se hacen?” (Camino de perfección 13,2).

SABADO DESPUES DE CENIZA

Lecturas bíblicas

a.- Is. 58, 9-14: Partir el pan con el hambriento.

Continúa el profeta a explicar la verdadera religión, con la denuncia que hace del pecado (vv.9-12), y la santificación del sábado (vv.13-14). La primera exhortación a quitar todo tipo de yugo, lo indigno de la persona humana, todo tipo de violencia, para crear un clima de fraternidad, de igualdad entre los hombres. El pan se convierte, en símbolo de cuanto unos poseen y otros carecen, compartirlo será para el rico, acoger la confianza que el pobre tiene en Yahvé. Cuando los hombres que poseen, compartan con los que carecen de todo, será signo de que los tiempos mesiánicos han comenzado, donde la prosperidad material es imagen de esta realidad. Dios desea esas obras, que conducen al hombre a salir de sí mismo y pensar en compartir con el prójimo necesitado. Obras que atraen la salvación y la bendición a quien las practica. La luz irrumpe sobre las tinieblas, en corazón de los hombres, y Yahvé como Pastor, los conducirá por senderos en que nada les faltará poseerán en sí la fuerza de Yahvé (vv. 11-12). El templo será reconstruido y sus murallas, premio de Yahvé a la vivencia de la fe. En un segundo momento se habla del sábado, día de Yahvé y de descanso del pueblo, es signo de descanso de Dios. La santificación del sábado corresponde a los hombres con sus actitudes respecto a Dios y al prójimo; dedicar el tiempo para el Señor y para los hermanos en ese día. Sólo así, Yahvé, se convierten en alegría y descanso efectivo del pueblo. No observar el sábado, es una profanación, además de una gran hipocresía. La mención de la herencia de Jacob, se refiere al cumplimiento de las promesas, en los que son fieles a la verdadera religión. Jesús promoverá la justicia y la caridad, (cfr. Is. 29,13-16; 58,1-9; Am. 8,4-14; Zac.7,8-14;) dimensión esencial del Evangelio.

b. - Lc. 5, 27-32: Vocación de Leví y un banquete con pecadores.

En este evangelio hay dos momentos importantes, como son la vocación de Leví (vv.27-28; Mc.2,14), y el banquete que éste le ofrece a Jesús (vv. 29-32). Llama a un publicano o un recaudador entre sus discípulos, un hombre colaborador de Roma. El gesto de Jesús, adquiere un gran valor, al llamar a este hombre, en su lugar de trabajo, para ser su discípulo. Le regala la vocación a un pecador público, un impuro al que hay que evitar, según la mentalidad farisea. Desde ahora la gracia de Dios llega a todos, Jesús la comunica a quien quiere (cfr. Mc.3,16-19; Mt.10,2-3, Lc.6,14-16; Hch.1,13). El pecado, ya no es barrera para la salvación, más aún, el que trae la salvación, Jesús, antes perdona los pecados, para que ésta puede ser acogida en la propia existencia por el hombre. Mirada luminosa y penetrante es la que dirige Jesús a Leví, acompañada de palabras tan poderosas, que el publicano Leví, deja todo lo que posee, y a lo que había servido, para seguir al joven maestro de Nazaret (Gn.12,4). Su llamada cambia la existencia. La llamada produce un efecto inmediato: la recepción de la salvación se traduce en un "gran banquete" en honor de Jesús y sus discípulos, y los que tienen trato con los publicanos. Lucas, tiene la particularidad de presentar a Jesús conversando, como invitado en los banquetes griegos, un symposium, donde se desarrollan diálogos profundos (cfr. Lc. 7, 36ss; 13,38ss; 14,1ss; 19,1ss; 24,29ss). En ese clima fraterno, las murmuraciones de los fariseos y escribas producen tensión: critican el sentarse a la mesa con pecadores públicos, trasgresores de la ley mosaica. Ellos se consideran íntegros, santos, apartados de lo que no es santo; aplican las rígidas leyes de pureza. Lo que fue una norma para el sacerdote en funciones, se extendió al pueblo y los fariseos sus defensores. El Señor Jesús sigue un camino diverso, no excluye a nadie ni provoca el alejamiento, busca la curación del pecador o de lo pecaminoso. Se hace necesario el trato con los pecadores, los busca, los acerca a la salvación, se las ofrece con tal de ganar a algunos para el Reino de Dios. Lo que hace en definitiva Jesús, es obrar como un médico. Si el médico se ocupase sólo de los sanos y se apartase de los enfermos no cumpliría con su profesión. Jesús, quiere salvar a los hombres, desde la salud física hasta la salud espiritual, perdonando los pecados. El tiempo de la salud corresponde al tiempo de la misericordia con los pobres, enfermos, y hombres sin esperanza o sometidos al mal. Jesús llama a pecadores a la conversión, único camino para llegar a la salvación. La conversión y santificación de los discípulos de Cristo pasa, no por apartarse de los pecadores, sino en ofrecerles la salvación a justo y pecadores, preocupados en amar y servir a todos, sin olvidar la propia salvación. La crítica que hacen a Jesús los fariseos, es porque desconocen que es enviado por Dios Padre, que ha venido a buscar y llamar a los pecadores, no a los santos. Ellos no lo necesitan. Sólo la fe en Jesús, supera el escándalo que provoca su forma de actuar. Los fariseos no reconocen en Jesús, el inicio de los tiempos mesiánicos, porque ciegos para ver la obra de Dios.

S. Teresa de Jesús, buscando remediar la soledad de su alma, encontró en San Agustín, en especial en sus Confesiones, un buen aliado para sus anhelos de mejorar su vida espiritual. “Como comencé a leer las Confesiones, paréceme me veía yo allí, comencé a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Cuando llegué a su conversión y leía cómo oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón; estuve por gran rato que toda me deshacía en lágrimas y entre mí misma con gran aflicción y fatiga. ¡Oh, qué sufre un alma, válgame Dios, por perder la libertad que había de tener de ser señora, y qué de tormentos padece! Yo me admiro ahora cómo podía vivir en tanto tormento. Sea Dios alabado, que me dio vida para salir de muerte tan mortal.” (Libro de la Vida 9,8).

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana